

LA TORTUGA REPUBLICANA Y EL CANGREJO MONARQUICO

ACTUALMENTE el signo institucional no cuenta nada en la clasificación moral y política de las naciones. Ni la corona es signo de esclavitud, ni el gorro frigio simboliza el liberalismo.

escasas fuerzas a su mando para hacer saltar el débil obstáculo que retenía la indignación popular. La necesidad de una rápida solución se impuso para evitar que la Monarquía, además de tratarse la corona, hiciera otro tanto con la estructura económica.

Una claudicación pura y simple de la Monarquía era demasiado fuerte para los monárquicos. Convocar el parlamento no podía ser aceptado por republicanos y socialistas sin correr el riesgo de desprestigiarlo en exceso, después de la actitud adoptada dos años antes.

En la misma fecha a que aludimos más arriba, cascaba ya con un conocimiento militante internacional, muy enterado por cierto de las incidencias y enseñanzas de la revolución española, de ideas y procedimientos revolucionarios.

Por Jacinto BORRAS

administración acumularon, cuenta principalmente el que constituyó el «golpe de gracia»: en Huesca no hubo dos fusilamientos, sino tres: Galán, Hernández, y la Monarquía, la cual se fusiló a sí misma.

La desesperada premura evidenciada en la represión de la intención republicana de Galán, lejos de atemorizar al pueblo español, le enardecido hasta el extremo de que los propios jefes republicanos, hallaron suma dificultad en dominar y dirigir la acción de sus adeptos.

CARTA DE ARGENTINA

Normalización constitucional bajo signo de graves problemas económico-sociales

Las elecciones del 23 de febrero, que teóricamente deben representar para este país una nueva etapa de legalidad constitucional, han dado lugar a una gran cantidad de enojos y celebraciones, dentro y fuera de la Argentina.

Digamos desde ahora que desde el punto de vista formal-correcto electoral y número de votantes, la elección de 23 de febrero ha sido un acto eminentemente democrático y que, siempre formalmente, su resultado puede considerarse como un triunfo de la democracia.

OMA DE CONSCIENCIA

por Juan GRASES

Los periódicos no tienen el tiraje y la difusión que rodea sus voces a la penetración moral de sus mensajes.

De 1906 a 1929 la economía española se ha desarrollado, en lo que se refiere a la renta nacional por habitante, a un poco más del 1% anual, de 1929 a 1957 a un poco menos de este 1%, o sea que los sacrificios del poder adquisitivo de las masas obreras que han ascendido a más de un 25% de la renta nacional no han sido más que esto: un robo perpetrado por una clase contra la gran masa de la nación sin ningún beneficio para ésta.

Es responsabilidad nuestra el decidir cuál es el método más adecuado para resolver el grave problema planteado. Entre la renovación de las estructuras económicas o la renovación de las clases dirigentes de la economía, hay positivamente mucho campo de opción con un solo punto común a todas las soluciones eficaces derivadas de uno u otro método, y es el de ser VERDADERAMENTE REVOLUCIONARIAS.

Porque nuestra piedra de toque ha de ser ésta: lograr que el campesino de Andalucía o el obrero de la más pequeña fábrica o de la zona industrial más desheredada logre una mejora permanente de su nivel de vida y esté definitivamente asegurado contra los coletazos de una reacción que parece tener una vida eterna.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT Toulouse 20 de Abril de 1958 - Año XIV - N° 452 - Hebdomadaire - Precio: 20 francos

UN GALLO EN EL CORO IMPERTINENCIAS PERTINENTES

El secretario entonces de la A.I.T. y en la más alta tribuna del «deformismo» expatriado—en nuestro Pleno Nacional de 1952—le oímos pronunciar, con sorpresa y regocijo, dos frases que vale la pena transcribir: «Sin que nos instruyan sobre asuntos fundamentales o secundarios de historia, doctrina o táctica—en las aulas del sindicalismo y el anarquismo no quedan cosas que descubrir ni leer».

Del mismo y mal estambre se ha hecho el sayal que vienen vistiendo los «apestados» de reformismo en nuestro Movimiento. Pronto hará cuarenta años que los herejes batallan en la Confederación para que deje de ser «anarquista». No ha sido otra, desde que se creara la C.N.T., la manzana que movió y avinagra la gresca.

Meditar sobre esa contestación y las causas que la motivan es un amargo trance. Quienquiera lo haga, ha de disponerse a pasar el acibar de nuestra incapacidad de renovación. Porque no nos encontramos ahí ante un hecho psicológico único; es un estado de alma entre los militantes. Sus elementos constitutivos son de muy distinta naturaleza: constituyen una densa mezcla de lo emocional y afectivo y de la propensión tan española al «sostenimiento y enmendalla», de la certidumbre de que la vida es corta, que la revolución no se halla al doblar la primera esquina y el que «venga detrás que arree», y el respeto a la tradición, que como el que experimentamos por los muertos, es en nosotros un fuerte instinto.

No hay sentido lógico que acepte esa actitud—porque es una actitud—ni mentalidad sindicalista que no le rechace por incompatible con toda observación correcta de la realidad y todo discernir honesto. Trátese de una inocua cuestión especulativa y ya resultará indigno el desatino. Mas es un asunto cardinal y toda evasión, intelectual, aferrado como se halla al principio de apoyar la «libre empresa» capitalista y a la pretensión de resolver el problema económico del país a costa de mayor producción y menor consumo por parte de los trabajadores.

Así, la propaganda «frondistista», generosamente financiada por ciertos grupos industriales, pareció dedicada a defender y reivindicar a los peronistas «perseguidos», de tal modo que resultaba difícil juzgar si determinadas publicaciones, violentamente contrarias al gobierno provisional eran peronistas o frondistas.

En los conflictos internos del movimiento obrero, peronistas y frondistas, junto con los comunistas, formaron un bloque dentro de los «62 gremios», frente a los 43 gremios que se denominan «mayoritarios y democráticos». Para todo fin práctico, la propaganda y las consignas difundidas por los «radicales intrasigentes» coincidieron con las consignas de peronistas y comunistas. No debe extrañar, pues, que en vísperas de elecciones se produjera de hecho un extraño «bloqueo» político, en el cual, junto con los sectores mencionados, participaron varios grupos de nacionalistas, como los de «Unión Federal» acudidos por el Dr. Mario Amadeo, variedad católico-ultramontana del fascismo erijido.

No tenemos pruebas documentales de que ese bloque se haya constituido a base de negociaciones formales, pero las referidas coincidencias concuerdan en materia laboral y social, aferrado como se halla al principio de apoyar la «libre empresa» capitalista y a la pretensión de resolver el problema económico del país a costa de mayor producción y menor consumo por parte de los trabajadores.

ciones que explicar—vienen al tema como intruso a ojo de oculista. Hélos aquí taquígraficamente recogidas en la ocasión: «Durante treinta años, he luchado en el seno de la Internacional para que dejara de ser una organización anarquista. No lo he logrado y lo siento.» Para la vieja guardia confederal, esas palabras del canoso Andersson no constituyen novedad alguna. Tienen, sin embargo, el triple mérito de la sinceridad de haber planteado—replantado—un problema histórico de ratificar nuestras herejías.

De memoria y en apoyo de esa tesis, citaremos una demostración bakuniana: «No basta con saber lo que nos proponemos destruir: hace falta que no ignoremos lo que pensamos edificar. Lo real, lo insorteable con lugares comunes es que nos encontramos frente a la testaruda realidad, lo que nos veda de escurrir responsabilidades escapándonos alegremente por los cerros de la abstracción. Hoy como en los días de Proudhon y más aun que en sus días, «da revolución es el orden». Conocer una verdad y pensar en destruirla por insuficiente e injusta, implica la afirmación de una nueva verdad. Improvisación y continuidad se repelen. Al desorden y arbitrariedad capitalistas hay que oponerles el orden y la justicia que pensamos instaurar. Vivir, para la sociedad, es el consumo permanente de cosas tangibles, una sucesión sin intermitencias de verdades demostradas por netamente definidas.

Cuando muere un compañero, como cuando se consigue liberar un desierto, cada cual expresa su pena o su gozo, respectivamente, sin pensar en que la forma de hacerlo agrade o no a los demás. La palabra, como la escritura, sirven para expresar el propio pensamiento, abstracción hecha de los bolcheviques o bolchevizontes.

Nos apena la desaparición de Eusebio C. Carbó, y nos hemos alegrado al conocer la liberación de Pérez-Sellés. Nos hemos abste-

No y mil veces no, la deformidad y los deformistas, la mixtura y (Pasa a la página 3.)

Si al buen callar le llaman Sancho...

Cuando muere un compañero, como cuando se consigue liberar un desierto, cada cual expresa su pena o su gozo, respectivamente, sin pensar en que la forma de hacerlo agrade o no a los demás. La palabra, como la escritura, sirven para expresar el propio pensamiento, abstracción hecha de los bolcheviques o bolchevizontes.

Nos apena la desaparición de Eusebio C. Carbó, y nos hemos alegrado al conocer la liberación de Pérez-Sellés. Nos hemos abste-

EL DIRECTOR.

RIE VINDICACION DE LA VIEJA EUROPA

Por Fernando VALERA

manera de unas antepasadas que sólo permiten ver un aspecto muy limitado de la realidad. El ángulo de visión se reduce todavía más en los países que hasta hoy poco fueron colonias, y que hoy son, o se creen ser, naciones más o menos libres e independientes. Aquí basta echar a rodar por delante las palabras tabú, tales como «colonialismo», «imperialismo», «dependencia», para que ya nadie se tome la molestia de discurrir, adoptando una posición previa de hostilidad a la nación que se supone dominadora y explotadora. Párese del supuesto de que colonia es sinónimo de opresión, servidumbre, humillación inhumana de los hombres y territorios colonizados. Empero, la verdad histórica, de acuerdo con la etimología, enseña que la colonia es muchas veces todo lo contrario.

A la inversa de los llamados imperios orientales que fueron empresas de conquista en que los vencidos pasaban a la condición de súbditos y tributarios, mientras el vencedor tuviera fuerza suficiente para dominarlos, el imperio romano que fué empresa colonizadora, sólo se realizó plenamente cuando llegó a establecer la ciudadanía universal.

Pongamos el ejemplo de la romanización de España. Digan lo que quieran los manuales escolares de historia, redactados con el estrecho espíritu nacionalista, la latinización fué obra civilizadora profunda y decisiva, a la que España debe la mayor parte de su actual fisonomía histórica. La colonización romana y la cristianización, que fué su complemento, dejaron mucho más profunda huella en la idiosincrasia española que los heroísmos y rebeldías tan ensalzados de Indivul y Mandanico, Viriato y Numancia. Una pueril vanidad patriótica nos hace exaltar hoy aquellas rebeldías como si fueran una especie de gloria nacional en la que más o menos participamos todos los actuales españoles, olvidando que nosotros somos mucho más continuadores y herederos de la civilización latina que de la barbarie celtibérica.

Antes de Roma, las ciudades griegas, y singularmente Atenas, habían acometido una empresa colonizadora semejante, que fracasó porque los griegos no acertaron a elevarse del concepto de Polis al ecuménico de mundo o cosmópolis. Las ciudades griegas habían ido dilatándose por las costas del Medi-

terráneo, fundando colonias que incorporaban y asimilaban las poblaciones bárbaras de los contornos, y las civilizaban. Para los griegos, colonizar era edificar; una colonia se llamaba oikia, es decir, una construcción o edificación de casas en tierras extranjeras. La casa y la plaza pública o agorá—la vez lugar del mercado y de asamblea—representaban para el ateniense la esencia de la polis o colonización. La casa, para sacar al hombre de la selva y del monte, y el agorá donde se intercambiaban los bienes y gobernaba la ciudad. La rivalidad entre las ciudades griegas y las guerras civiles que históricamente determinaron la decadencia de aquella civilización antes de que hubiera logrado su pleno desenvolvimiento y se hubiera organizado en una comunidad política superior, en una federación o imperio.

Otra empresa colonizadora fracasada o interrumpida a destiempo fué la Monarquía española. Como los españoles cuando nos identificamos con los heroísmos de Sagunto y Numancia, las modernas naciones desgajadas de la Corona de España padecen un espejismo el exaltar la mitología indigenista. Quéáranlo o no, los actuales hispanoamericanos son mucho más descendientes de Cortés, Pizarro o Valdivia, que de Quautemoc, Atahualpa o Caupulican. La lengua castellana—y una lengua no es sino la carne de un pensamiento—y la religión cristiana son elementos mucho más esenciales en la trama del ser real y actual de cada hispanoamericano, que las tradiciones, sociedades y culturas precolombianas. La creencia contraria no pasa, en mi modesto parecer, de ser una elucubración intelectual, una genialidad filosófica o una fantasía literaria.

El movimiento de independencia se produjo por un acto de matlatándose por las costas del Medi-

MIRADOR INTERNACIONAL

Por GARCIA DURAN

El principal objetivo diplomático, hoy, es la conferencia de los grandes. No hay duda de que ésta se celebrará a pesar del constante niet de Mr. Dulles.

¿Llegarán a un acuerdo? Es posible que algo consigan, aunque de manera parcial. Pensar en un total acuerdo, es soñar. No porque ambos pueblos no lo deseen, sino porque los intereses en pugna no lo permiten.

Cada época, en la lucha social y política, ha marcado una meta y, en consecuencia, una táctica a seguir. ¿Cuál es la meta en esta era atómica que comienza? Para nosotros es la de siempre: la socialista libertaria. Para el capitalismo tampoco cambió. Para el comunismo ruso lo único que parece haber cambiado es la táctica.

En la conferencia de los grandes se tratará de encontrar una solución a la guerra fría que arruina a ambos grupos, sin beneficiar a nadie. Se procurará hallar un medio de convivir. Y tratarán de condenar la guerra atómica.





